

# Bronces de arnés con representaciones zoomórficas

POR PEDRO DE PALOL SALELLAS

Cuando en nuestro primer estudio sobre un conjunto de bronce de arnés romano-visigodos<sup>1</sup> reuníamos un grupo de veintiocho piezas, decíamos que muchas otras habrían escapado a nuestro conocimiento. Además, la aparición de temas zoomórficos afrontados, de «estilo» oriental y aspecto antiguo nos dejaba sin resolver algunos de los contactos arqueológicos que verían aparecer, durante la Baja Romanidad y toda la época de dominación visigoda en la Península, este peculiar estilo animal a primera vista con raíces tan antiguas. Nuestro propósito, entonces, fué de insistir sobre el mismo tema. A ello va encaminado el presente estudio, sin ánimo de agotar la materia, ni en su aspecto de pretender inventariar la totalidad de estos bronce hallados en la Península Ibérica, ni tampoco en creer haber resuelto definitivamente el origen y raíz de tema zoomórfico tan nuevo y extraño a nuestros gustos, especialmente pensando en su aparición en el ámbito arqueológico peninsular después de vivir la pureza de formas animales clásicas. Pero, a pesar de ello, creemos poder aportar a nuestro primer estudio nuevos puntos de vista sin que nos abandone el propósito de insistir, en trabajos posteriores, sobre el mismo tema.

## A) INVENTARIOS

Después de la aparición del artículo de *Archivo Español de Arqueología*, hemos tenido noticias de diez ejemplares de ruedecillas caladas, con estribo superior, para añadir a los que publicábamos allí. Siguiendo los mismos grupos, según sus peculiaridades, debemos añadir a ellos los ejemplares siguientes:

### I. — RUEDAS CIRCULARES CON DECORACIÓN CALADA DE TEMAS GEOMÉTRICOS O INSCRIPCIONES

*Núm. 1.* — Rueda calada con seis radios simétricos y pequeña muesca, como columnitas y capiteles en la parte que unen con la rueda exterior. La rueda interior constituye un disco en el centro del cual sobresale el apoyo del eje, que era de hierro, apoyo en forma

1. PALOL, P. de, *Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda*, en *A. E. de Arq.*, Madrid, 1952, págs. 297 y ss.

prismática heptagonal. La rueda de la periferia, decorada con dos finas estrías circulares punteadas a buril, y en su parte externa, pequeños salientes o puntos. El estribo superior ha desaparecido, cortado. Falta la pieza gemela y los ejes de unión de ambas (fig. 1, a).

Procede del castro gallego de Seur, Ortigueira.

Mide 8'4 cm. de diámetro máximo.

Colección de la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago de Compostela, por donativo del señor Maciñeira.<sup>2</sup>

*Núm. 2.* — Rueda calada con dieciséis radios curvados con pequeña muesca a la derecha; agujero central con botón circular; periferia completamente lisa; estribo superior fragmentado; superficie anterior decorada con dos líneas circulares paralelas (fig. 1, b).

Procedencia desconocida.

Mide 7'9 cm. de diámetro y 9 de longitud máxima.

Museo Arqueológico de Barcelona. Inv. Gral, n.º 5392.

*Núm. 3.* — Ruedecilla calada fragmentada. Le falta parte del estribo superior y parte de la ruedecilla en su parte baja (faltan dos radios y la curva correspondiente). Forma muy simple de rueda con ocho radios simétricos formando entre ellos y los círculos interior y exterior sendos triángulos decorativos. Agujero central con apoyo saliente, para el eje del conjunto, desgastado por su lado derecho. Estribo grande con agujero rectangular y dos pequeños agujeritos en ambos lados de la parte exterior, uno de ellos perdido con el fragmento desaparecido (fig. 1, c).

Desconocemos su procedencia.

Mide 8 cm. de longitud y 8'5 de diámetro.

Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º 9403. Procedente de la colección Salamanca.

*Núm. 4.* — Ruedecilla calada cuya decoración interior está formada por un botón en el centro, en el cual se unen dos ejes perpendiculares antre sí, colocados oblicuamente formando cuatro divisiones, figurando en cada una de ellas dos pequeños arcos de herradura constituídos por un tema que se repite simétricamente, y que recuerda las peltas romanas. El conjunto parece una flor, y es de un gran sentido ornamental. La parte superior de la rueda tiene su estribo, también decorado, formado en sus lados por dos arcos cóncavos. En la parte inferior, un pequeño círculo aloja el agujero que hasta ahora hemos observado en el centro de las ruedas en las demás piezas, y que en nuestro estudio anterior habíamos visto desplazado hacia la parte baja del objeto cuando la decoración animal o humana lo requería. Esta pieza es la única que conocemos con temática puramente geométrica donde el agujero del eje haya sido desplazado (fig. 1, d).

Desconocemos su procedencia.

Mide 8'5 cm. de longitud total y 6 de diámetro máximo.

Museo Arqueológico de Barcelona, Inv. Gral. 5391. Procede de los antiguos fondos del Museo Arq. Provincial, de Santa Agueda.<sup>3</sup>

2. Agradecemos a los señores Alvaro d'Ors, Azcárate y Praga, de la Universidad de Santiago de Compostela, los datos y fotografías de esta pieza y de la n.º 5.

3. Procede de la colección Fortuny, depósito de la Excma. Diputación de Barcelona en el Museo de Santa Agueda, n.º 454.



Fig. 1. — Ruedas caladas de arnés, con temas geométricos (inventario n.º 1 a 4).  
 (Tamaño natural, excepto la pieza b, reducida  $\frac{1}{3}$  de su tamaño.)

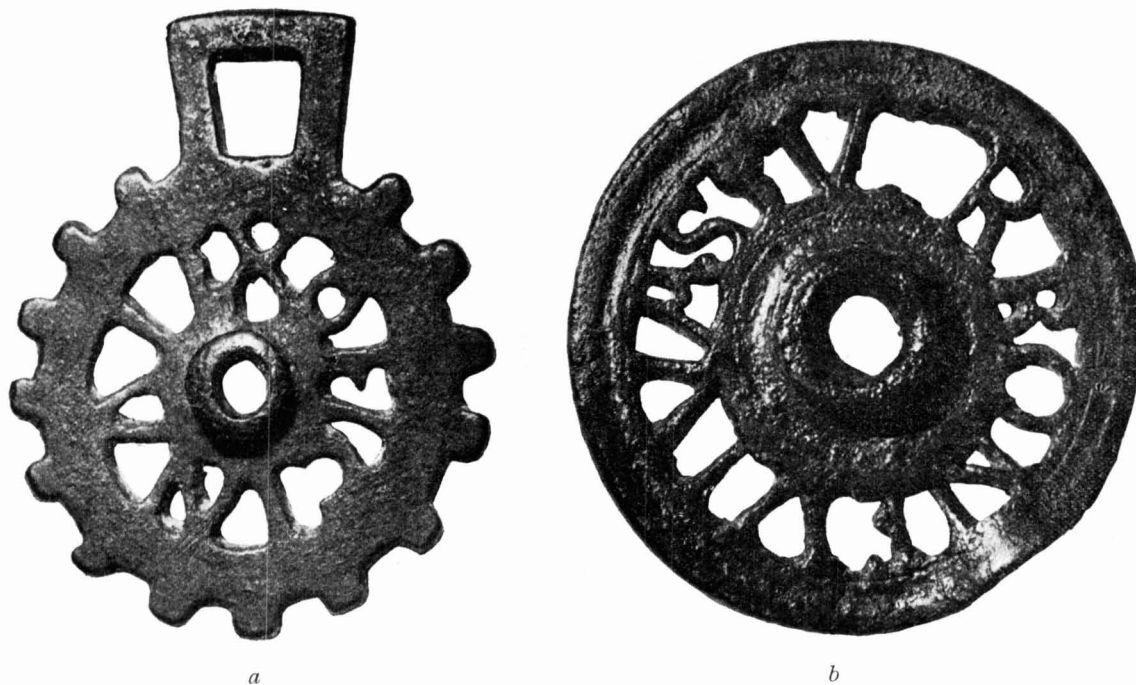


Fig. 2. — Ruedas caladas con inscripciones (inventario n.º 5 y 6). (Tamaño natural.)

*Núm. 5.* — Ruedecilla calada con fuerte estribo superior de forma casi rectangular. La periferia de la rueda exterior, adornada con catorce botones rectangulares salientes. Pequeño saliente, muy desgastado, para sostener el eje de unión con su pieza gemela. Tiene interés la decoración en calados que forman una inscripción que debía completarse en la pieza hermana. La inscripción dice:

EX OFICINA I

seguramente el nombre de este taller estaría escrito en la ruedecilla simétrica y perdida. Es interesante observar que esta fórmula, señalando el taller de procedencia, aparece en otro ejemplar (núm. 8 de nuestro primer inventario) que posee don Manuel Gómez Moreno y procede de Mérida. También interesa observar que el letrero está realizado técnicamente con el mismo procedimiento del de otra rueda que estudiamos en el artículo citado (núm. 11).

No sabemos de dónde procede.

Mide 6 cm. de diámetro y 8 de longitud máxima.

Museo-Colección de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela (fig. 2, a).

*Núm. 6.* — Ruedecilla del mismo tipo que la anterior, cuya decoración en calado forma una inscripción, que puede leerse:

VIRBONE VIVAS

La primera interpretación que parece presentarse es : «Vir bone, viva». Por la semejanza con otros letreros de esta época, podría tratarse de un nombre propio «Virbone» o «Verbone», dada la forma de invocación común en objetos de bronce del Bajo Imperio y época paleocristiana. Lo mismo que la pieza anterior, la inscripción es el final de un largo letrero cuya primera mitad debía estar escrita, en técnica de calado, sobre la rueda simétrica y hermana de la que poseemos y que, desgraciadamente, se ha perdido. La primera pieza podría darnos la solución de este letrero, pues quedamos sin saber si *Vir bone* es una forma adjetivada de un nombre que aparecería en la rueda simétrica, o bien si esta forma de adjetivo tiene ya valor de sustantivo, aunque la aparición de nombres de este tipo es románica y posterior (siglos IX, X) (fig. 2, b).

Procede de las excavaciones de la ciudad de Tamuda (Marruecos).

Mide 7'5 cm. de diámetro.

Museo Arqueológico de Tetuán.<sup>4</sup>

## II. — RUEDAS CALADAS CON TEMAS PALEOCRISTIANOS : CRISMONES

*Núm. 7.* — Ruedecilla calada, muy simple, formada por seis radios simétricos constituyendo un crismón. El estribo superior, de regular tamaño, trapezoidal, y el agujero central, protegido por un pequeño botón saliente. La pieza está bastante deteriorada, pero es de gran interés su decoración, realizada con la punta fina de un buril sobre el ejemplar fundido, reproduciendo un tema vegetal de un tallo ondulado con grupos de racimos de uva, tema eucarístico en un bronce de uso enteramente profano. Es interesante este tipo de decoración por las semejanzas con ciertos ornamentos con los cuales se decoran las superficies de los jarritos litúrgicos hispanovisigodos,<sup>5</sup> lo que nos refuerza en la cronología que dábamos para estos objetos de arneses (fig. 3 y 4 a).

Procede de la provincia de Soria.

Mide 10 cm. de altura total y 8 de diámetro.

Colección Monteverde de Burgos.<sup>6</sup>



Fig. 3. — Decoración floral de la rueda n.º 7. (Reducción a la mitad de su tamaño.)

## III. — RUEDAS CALADAS, CON CABALLOS

No tenemos nuevos ejemplares que unir a nuestro grupo III de ruedas con representaciones de escenas humanas o mitológicas. De momento la pareja del Museo Lázaro Galdiano, con Hércules luchando con el león de Nemea, es única en esta serie de bronce. Por el contrario, aparecen nuevamente las representaciones de caballos.

4. Agradecemos a nuestro amigo el doctor Tarradell, director del Museo de Tetuán, la fotografía y datos.

5. PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I: Jarritos y patenas litúrgicos*, Barcelona, 1950, págs. 106 y 107.

6. Agradecemos a don Luis Monteverde, de Burgos, la amabilidad de facilitarnos la pieza.

*Núm. 8.* — Rueda calada con gran estribo superior casi rectangular. Toda la rueda y el estribo, decorados con un zigzag de puntos troquelados. El centro de la rueda está ocupado por la figurilla de un caballo enjaezado en alto relieve, marchando a la derecha, con la cabeza ladeada hacia el frente. La pieza ha sido fundida, y su arte es muy bárbaro y poco cuidado. Tampoco puede estudiarse con detalle la forma del jaez. Destaca una silla bastante ancha y hundida con alto respaldo y barriguera. El agujero de la ruedecilla se ha desplazado hacia la parte baja del interior de la misma (fig. 4, b).

Procede de Monturque, cerca de Aguilar, Córdoba.

Mide 9'2 cm. de longitud y 7 de diámetro.

Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.<sup>7</sup>

#### IV. — RUEDAS CON TEMAS DE ESTILIZACIÓN ZOOMÓRFICA

El mayor interés de este grupo de bronce es en los de temática zoomórfica, especialmente con animales extraños a nuestra latitud, leones o panteras que traducen una influencia forastera, oriental. Entre el grupo de estas representaciones que estudiábamos aparecían los caballos (núm. 28, Museo Lázaro Galdiano), estilizados de una manera muy decadente y que nos ayudó a fechar los demás temas. Entre los materiales que ahora hemos reunido aparecen dos osos en estilo naturalista tan en boga durante el Bajo Imperio. Este ejemplar es, quizá, la confirmación más segura de nuestra cronología.

*Núm. 9.* — Pieza en cuyo esquema decorativo ha desaparecido el círculo, y la temática animal tiene una mayor libertad de expresión difícil de inscribir geoméricamente en una circunferencia. La pieza contiene los elementos esenciales para su uso: el estribo superior formado por un travesaño horizontal y dos de verticales que se doblan hacia el interior en dos arcos tangentes. Esta manera de decorar el estribo es idéntica a cómo se realiza en la pieza de la colección Walters de Nueva York, que describimos inmediatamente. En nuestro ejemplar dos osos afrontados colocados de pie sobre sus extremidades posteriores y las anteriores cruzadas entre sí tienen las cabezas vueltas al exterior, como es común en estas representaciones zoomorfas. Debajo aparece el agujero para unir, mediante un eje, con la segunda pieza simétrica y paralela. Aquí está adornado con tres hojas. Entre los osos, sobre sus patas delanteras, otra hoja triangular idéntica a las citadas.

La pieza ha sido fundida, y retocada su decoración a punta fina de buril, como puede observarse con las líneas que simulan el pelo de los animales (fig. 4, c).

Desconocemos su procedencia, pero sabemos es española.

Mide 10'3 cm. de longitud y 7 de anchura máxima.

Comercio de antigüedades. Barcelona.<sup>8</sup>

7. El director del Museo de Córdoba, señor Samuel de los Santos Gener, ha escrito un estudio sobre esta pieza, que será publicado en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* del año 1950. La fotografía que publicamos nos ha sido amablemente cedida por dicho señor.

8. Damos las gracias al doctor D. Martín Almagro que nos cedió la pieza para su estudio. Actualmente se halla en la colección Rosentingel, adquirida en Barcelona. Es probable que proceda del Levante peninsular.



*a*



*b*



*c*



Fig. 4. — *a*) Rueda calada con crismón (inventario n.º 7); *b*) rueda con caballo (inventario n.º 8); *c*) anverso y reverso del bronce con ositos simétricos (inventario n.º 9). (Tamaño natural.)



*Núm. 10.* — Pieza de bronce, con gran estribo superior triangular y agujero para un eje de metal, en el centro de un botón hexagonal, en la parte inferior de la pieza. La decoración, en esquema heráldico, está formada por dos panteras de pie, simétricamente arqueadas y con las colas formando círculo. Las patas superiores, verticales, y las cabezas, mirando al exterior. El cuello está continuado por los lados del triángulo del estribo. El bronce está bellamente conservado. Fué fundido y retocado con posterioridad, señalándose los elementos del pelo de los animales, en especial la cola (con dobles incisiones en espiga o soqueado) y los mechones repartidos en todo el cuerpo. Las panteras, hembras, tienen la boca abierta y los ojos y orejas fuertemente acusados (fig. 5, c).

Desconocemos su procedencia. ¿Quizá Elche?

Mide 9'8 cm. de longitud y 8'3 de anchura máxima.

Museo Arqueológico Nacional. Madrid. De la antigua colección Vives.<sup>9</sup>

*Núm. 11.* — Aunque demos un nuevo número de inventario al bronce que posee la Walters Art Gallery, de Baltimore, existe la posibilidad completa de que se trate de la pieza repetidamente publicada, desde Pierre Paris a García y Bellido. Ms. Dorothy K. Hill<sup>10</sup> nos da por primera vez la fotografía de un ejemplar que coincide bastante con el dibujo que P. Paris dice tomó de una fotografía del objeto de la colección del Marqués de Lendinez, en Elche. La pieza del Walters Art Gallery está formada por dos panteras simétricas, de arte más pobre que las dos citadas anteriormente, más cercanas a «estilos» arcaicos, pero con las mismas características que todo este grupo de objetos: el estribo superior, de la misma manera que la pieza de los osos y el agujero inferior, desaparecido junto con la parte del ejemplar roto. Las panteras, con sus cabezas de perfil y grandes barbas. La identificación de esta pieza creemos que es del todo segura. Publicamos, al lado de la fotografía que amablemente nos ha facilitado M. K. Hill, el dibujo de un bronce que estuvo en la colección Vives, que hoy no está entre los objetos de aquella colección depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La identidad es absoluta. La fidelidad con que Vives dibujó esta pieza se puede observar con sólo ver los grabados adjuntos. En el libro inventario de la colección no figura este objeto como existente en el Museo de Madrid. Por el contrario, entre sus notas consta que Vives lo compró a Lafora, y éste lo había adquirido de Lucas, el que a su vez lo había obtenido del señor Ibarra, de Elche.<sup>11</sup> Cómo fué a formar parte de la colección americana, lo desconocemos. Creemos que debe identificarse como la pieza que vió y fotografió P. Paris, cuyo dibujo ha sido repetidamente publicado con esta errónea interpretación de las cabezas en medio perfil y el travesano inferior horizontal, que no tiene ninguna justificación funcional en este tipo de objetos (fig. 5, a y b).

Procede de Elche.

Mide 9 cm. de altura y 7'4 de anchura máxima.

Walters Art Gallery. Baltimore. Estados Unidos de América del Norte.

9. Agradecemos al doctor J. M.<sup>a</sup> de Navascués, director del Museo de Madrid, las fotografías y datos de la pieza y dibujo del ejemplar de la colección Vives, hoy en Norteamérica.

10. K. HILL, Dorothy, *Animals from ancient Spain*, en *The Bulletin of the Walters Art Gallery*, Nueva York, abril, 1953, vol. 5, n.º 7.

11. Datos de la colección Vives proporcionados por el señor Navascués.



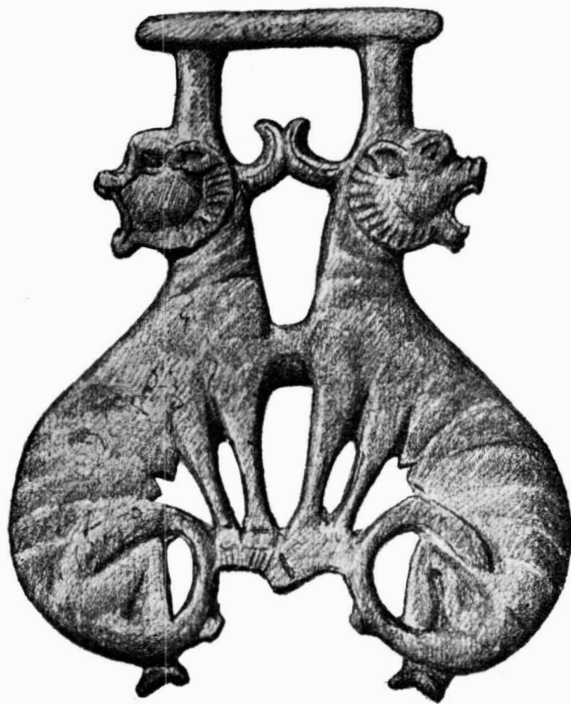
*a**b**c**d*

Fig. 5. — *a*), bronce con panteras (inventario n.º 11); *b*), dibujo de la misma pieza, según Vives; *c*), panteras simétricas de bronce (inventario n.º 10); *d*), panteras de la colección Lázaro Galdiano. (Tamaño natural.)

## B) TEMÁTICA

La temática de nuestras ruedas caladas proporciona una serie de elementos arqueológicos, por el momento muy difíciles de explicar en conjunto. Nuestro esquema de estudio debe basarse en los siguientes grupos : temas geométricos; temas con crismones y letreros; temas zoomórficos, separando en este último las representaciones de un solo animal, y los temas de escenas, de las formas de animales simétricos dándose la espalda y con la cabeza vuelta, es decir, la forma típica de esquema heráldico. La unidad de todos estos objetos es clara. Por el contrario, es más difícil poner de acuerdo la diversidad temática de los bronce.

*Temas geométricos.* — Pocas novedades aportamos en esta nota al trabajo primero. La temática geométrica, por su simplicidad, poco ayuda en este caso para fechar y filiar con mayor precisión los bronce. Entre los ejemplares ahora publicados tiene interés la pieza número 4 (fig. 1, d), cuya decoración está constituida por arcos de herradura gemelos, formados, al parecer, por cuatro peltas distribuidas simétricas al centro de la rueda. El tema, común a bronce diversos del Bajo Imperio, no creemos pueda llevarse más allá del siglo IV o principios del V.

Conocemos bronce muy semejantes en todo un ámbito romano del Bajo Imperio, desde el África Menor hasta la Renania. Citábamos algunos ejemplos en nuestro trabajo. Más recientemente hemos visto piezas parecidas, muy simples, con estribo superior extraordinariamente desarrollado, en el Museo Sacro del Vaticano, de procedencia italiana. En las mismas vitrinas (de la Biblioteca vaticana) se guarda otra pieza geométrica con bellísimos motivos rizados. Desconocemos la procedencia exacta de ambas piezas, pero nos basta con aportarlas como testigos de la frecuencia de tales objetos en el mundo romano. Por el contrario, los temas con crismones y la iconografía zoomórfica es, por el momento, específica y privativa de nuestros hallazgos peninsulares.

*Temas con crismones.* — Al simple esquema del crismón constantiniano de las piezas publicadas anteriormente corresponde el ejemplar de la colección Monteverde de Burgos, cuyo interés está en haber conservado parte de la decoración incisa de tema vegetal (fig. 3 y 4 a). Un tallo ondulado con racimos triangulares señalados esquemáticamente por puntos incisos. La técnica simplísima de incisión fina con buril y la misma temática que decora la superficie de los jarritos hispanovisigodos de uso litúrgico<sup>12</sup> que hemos estudiado y dibujado con todo detalle. Es posible que este crismón sea anterior a la segunda mitad del siglo VII, cuando aquellas piezas aparecen en el ambiente litúrgico hispánico, pero la forma decorativa está muy cerca del gusto que motivó la decoración de aquéllos.

*Bronce con letreros.* — Las dos piezas con letreros que añadimos hoy a la serie forman unidad con el ejemplar que publicábamos (número II), procedente de Almazarrón, cerca de Cartagena, y dada por Hübner, que no hemos visto. En ella la decoración era en calado

12. PALOL, *Bronce hispanovisigodos*, ob. cit., págs. 106 y 107.

con las letras en positivo, lo mismo que los ejemplares de hoy. La pieza del Museo de Santiago de Compostela lleva la fórmula romana de lo que llamaríamos marca de fábrica «EX OFICINA»..., lo mismo que el ejemplar de la colección Gómez Moreno, procedente de Mérida (número 8), con letrero grabado. La letra parece ser una capital cuadrada, sin ninguna característica especial que permita fechar de otra forma que dentro del Bajo Imperio.

La pieza de Tamuda, por el contrario, tiene mayor cantidad de elementos de formulario que permite precisar un poco más. El letrero VIR BONE VIVAS, está escrito en capital cuadrada con tildes angulares en la A, contiene la forma de invocación o salutación VIVAS, que hallamos tan frecuentemente repetida en pequeños objetos de bronce de época cristiana, especialmente seguido de IN DEO, como en la pieza de Almazarrón citada, y fórmulas parecidas las hallamos en los jarritos litúrgicos hispanovisigodos, anillos, patenas, etc. Es todavía para nosotros una incógnita la forma de VIR BONE, a la que no podemos asignar un valor substantivo de «prenomen» cristiano, y que preferimos considerarlo en su manera prístina de adjetivos que debían acompañar a un substantivo escrito en la rueda gemela de la que tenemos. La fecha, por tanto, de este bronce, parece ser corresponde al siglo IV o V, aunque la fórmula invocativa perdura hasta tiempos medievales. Además, a pesar que desconocemos las circunstancias del hallazgo arqueológico de la pieza en el castellum constantiniano de Tamuda, hay que pensar que aquella fortaleza vivió únicamente hasta principios del siglo V, como fecha más moderna.

*Temática zoomorfa : caballos.* — La pieza de Monturque queda, también, con cronología poco precisa. Es evidente su baja romanidad, y su arte inhábil predispone a creerla tardía. Concuera perfectamente con el caballito de la pieza número 21 de la Colección Sambón, que publicábamos. Tampoco sabemos de las circunstancias de su hallazgo. La vimos en el Museo de Córdoba con una colección de cerámicas romanas que en una rápida visita nos pareció definían un ambiente imperial bastante antiguo, todavía; es decir, mitad del siglo I o principios del II. El señor Santos Gener nos confirmó que el bronce no tiene ninguna relación con la necrópolis de Monturque, a la cual pertenecen las cerámicas, y que fué hallado bastante alejado de ella. Nada nos obliga a cambiar esta impresión de ejemplar tardío que su estilo, la forma de la decoración en triángulos de puntos incisos y en general toda la pieza producen. Por el momento seguimos creyendo se trata de un ejemplar del siglo IV, por lo menos, que responde perfectamente a los demás temas idénticos en una larga serie de objetos de carros y caballos del mismo momento.<sup>13</sup>

*Elementos zoomórficos de esquema heráldico.* — Finalmente, llegamos al más apasionante tema ornamental de estos bronces. El mayor interés científico ha sido la aparición del bronce con los dos ositos. Con él tenemos dos distintas maneras de estilización, dos «estilos» distintos de este grupo hispánico de ornamentación de animales en esquema heráldico, que se afrontan con la cabeza vuelta hacia atrás. La pieza de los osos está dentro de las maneras romanas más correctas, mientras que las panteras o leones caen en un espíritu oriental muy alejado de la sensibilidad romana. Por otra parte, la aparición del bronce

13. GARCÍA y BELLIDO, A., *Escultura romana en España y Portugal*, vol. texto, pág. 448, pieza n.º 477; vol. lám., 334, entre otros ejemplares.

de los osos es una prueba irrefutable del momento arqueológico en que deben colocarse los restantes.

Ante todo nos interesa analizar la forma de estos osos representados con un cuello extraordinariamente largo y robusto, que haría pensar que se tratase de leones hembras, si no tuviera la representación de la típica giba y la forma del cuarto trasero con sus anchas y fuertes patas que hacen inconfundible la clasificación. Al intentar fecharlos dentro de las representaciones animalísticas romanas, echamos en falta un estudio de este tipo de arte. En la «venatio» romana aparece poco representado el oso, si lo comparamos a los leones, tigres y especialmente jabalíes y ciervos. En las representaciones de estas cacerías,<sup>14</sup> abundantes en mosaicos, dípticos de marfil u obras de orfebrería, los osos aparecen poco. En uno de los marfiles consulares<sup>15</sup> puede verse una escena circense con «venatio» únicamente de osos muy parecidos a los nuestros, si exceptuamos este largo cuello y una mayor fiereza de los animales, al lado de los cuales los nuestros tienen aire de cachorros. Este díptico del Museo del Louvre, procedente de la colección Gabrieli de Nápoles, debe fecharse, según Volbach, hacia el año 400. Otra serie de representaciones aparecen en obras de metalistería romana del centro de Europa. Behrens ha reunido algunas escenas de «venatio» con osos de un arte mucho menos apurado y fino que el nuestro y que deben



Fig. 6. — Bronces escitas del Sur de Rusia (s. Blümel).

también fecharse durante el siglo III y parte del IV.<sup>16</sup> Una copia minuciosa de todas, o la mayor parte, de las figuraciones de osos que tenemos del imperio romano podría darnos una fecha más precisa para el estilo de nuestros animales. De todas formas creemos hay que colocarlos hacia el 400 d. C.

A esta forma, de espíritu claramente romano y, en cierta manera «occidental», se oponen los demás bronce de esquema heráldico de esta serie, cuyo «estilo» es plenamente oriental y que plantean un sinfín de problemas de orígenes y relaciones cuya solución no tenemos todavía. En nuestro primer trabajo estudiamos, especialmente, el posible origen romano de esta temática heráldica, sin dar por resuelta la cuestión. Ahora nos fijaremos, con mayor atención, en el próximo Oriente, donde se originó la forma ornamental de animales afrontados, simétricos, con la cabeza vuelta. Es tentador probar de seguir la evolución de las formas de animales simétricos desde los ejemplares antiguos de Mesopotamia hasta nuestras piezas de época hispanovisigoda, pero es tarea larga para la cual no tenemos bibliografía completa ni conocemos suficientemente la arqueología de zonas tan alejadas de nosotros como el Sur de Rusia y el Asia anterior; también nos faltan los hallazgos balcánicos en detalle. No por ello rehusamos emprender este trabajo que algún día publicaremos.

14. AYMARD, J., *Essai sur les Chasses Romaines (Cynegetica)*, París, 1951, con estudio completo de estas especies venatorias, y bibliografía sobre las representaciones. — AURIGEMMA, S., *I mosaici di Zliten, en Africa Italiana*; Roma-Milán, 1926. — POINSSOT L. y QUONIAM, P. *Betes d'amphitheatre sur trois mosaics du Bardo*, en *Karthago* III, 1951-1952, págs. 119 y ss.

15. VOLBACH, W. F., *Elfenbeinarbeiten der Spätantike und des frühen Mittelalters*, Mainz, 1952, pág. 24, n.º 58, lám. 16.

16. BEHRENS, G., *Das rückblickende Tier in der vor- und frugeschichtlichen Kunst Mitteleuropas* en *Festschrift des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, Mainz, 1952, vol. I, págs. 26 y ss., lám. 14.

De momento, y resumiendo divagaciones más amplias, debemos filiar el «estilo» de las panteras de los bronce hispanovisigodos a temas del Próximo Oriente, y en especial del Sur de Rusia, de la zona llamada sin demasiada precisión etnográfica, escito-sármatas (figura 6). El paso del tema parece claro desde la Mesopotamia hasta estos grupos indogermánicos escito-sármatas, aunque no sabemos si las formas griegas aparecidas ya desde tiempos micénicos<sup>14</sup> tienen una relación directa con la fuente del motivo, o bien son productos independientes, y si su presencia en tiempos griegos clásicos es también un reflejo de contactos con los pueblos del Dnieper. La realidad es que la pieza más parecida a las nuestras es un bronce con dos leones (fig. 7) de época griega arcaica, hallado en la Macedonia. No queremos entrar en discusiones sobre el camino y el porqué de la presencia de este estilo en el ambiente artístico tardorromano y visigodo de nuestra península. Las mismas formas hacia Oriente aparecen en China en tiempos de la dinastía de los Han, que tienen en Asia una amplia dispersión que Rostovtzeff analiza en China y Rusia, y de las cuales participan los pueblos del Norte del Mar Negro en época sármatas. A estos mismos estilos se han

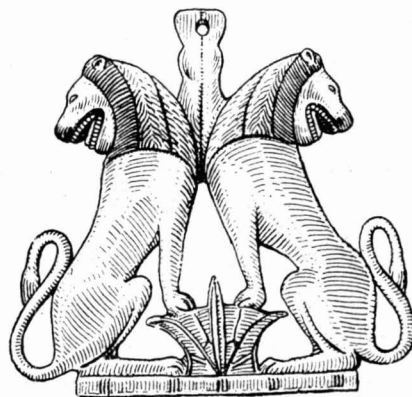


Fig. 7. — Aplique de bronce de Macedonia (s. Blümel).

atribuído cierto grupo de bronce de cinturón medievales pertenecientes a ávaros o a hunos<sup>18</sup> (fig. 8) (Dunapentele), como reflejo de un arte de pueblos específicamente nómadas de difícil denominación dentro de la gran familia indogermánica. Es posible que los contactos de pueblos sármatas con los godos en el siglo III en la región del Dnieper,<sup>19</sup> cuando iranos y germanos unidos invaden los reinos del Bósforo, Crimera y las ciudades griegas del Sur de Rusia, les hubieran proporcionado a los visigodos tal temática y sobre todo el espíritu «oriental» de nuestras piezas, que se expresa muy especialmente en el



Fig. 8. — Broche de cinturón ávaro (s. Hampel).

bronce que publicábamos con el número 27 en nuestro primer artículo, y que reproducimos en la figura 5 d. La forma de pieza fundida, con perfiles extraordinariamente redondeados y la disposición de cabezas y colas, podrían hacer pasar por pieza irania lo que es un bronce hispanovisigodo.

Pero si los godos vivieron estos estilos cuando su estancia en el Sur de Rusia, ¿por qué no aparecen más frecuentemente en los hallazgos de este pueblo especialmente durante todo su camino hasta España? ¿Cómo no los hallamos en las necrópolis de la Península?

17. EVANS, *Essays in Aegean Archeology*, 1927, lám. 2 a. — BEHRENS, cit., fig. 26, pág. 42.

18. ROSTOVITZEFF, M. I., *Le Centre de l'Asie, la Russie, la Chine et le Style animal*, en *Seminarium Kondakovianum*, Serie Skythika, n.º 1. Praga, 1929, págs. 39 y 40, lám. VII, n.ºs 36 y 37. — BEHRENS, cit., figs. 28. — GIBELLINO-KRASCENINNICOWA, M., *Gli Sciti*, Roma, 1942. — POTRATZ, H. A., *Die turistanische Pferdegebisse*, en *Praehistorische Zeitschrift*, xxxii-xxxiii, Berlín, 1941-42, págs. 169 y ss. — PRZEWORSKI, S., *Luristan Bronzes in the col. of M. Frank. Savery*, en *Archaeologia*, t. 88, Londres, 1938, páginas 229 y ss.

19. ROSTOVITZEFF, M. I., *Iranians and Greeks in South Russia*, Oxford, 1922, págs. 119 y ss.

¿Es que al perder el carácter nómada, han olvidado estos objetos? Entonces, ¿por qué los hallamos sueltos, es verdad, en España? Y si los estilos aparecen en el mundo visigodo de origen griego, como pensó García y Bellido, ¿por qué tienen este carácter tan marcadamente oriental? Si son objetos simplemente romanos ¿cómo explicar su orientalismo? Behrens ha estudiado, aunque muy sumariamente, los estilos de animales con la cabeza vuelta en el Centro de Europa.<sup>20</sup> En otra parte dijimos la posible relación con la decoración animal del Imperio y la aparición de temas heráldicos en el mismo. El conjunto temático de los bronceos — los geométricos y los heráldicos — definen con gran justeza un ambiente romano no germánico a pesar del «estilo» de los animales afrontados, por lo cual creemos pertenecen al campo de las remotas posibilidades todas las suposiciones en favor de la aparición del tema por contactos visigodos en el Sur de Rusia y su imposición en la Península; por el contrario se trata, a pesar de su espíritu no romano, de un producto elaborado por los hispanorromanos, cuya explicación todavía no tenemos. Pues ni la relación con el círculo copto aducida por Holmquist, ni una directa derivación romana nos parecen caminos viables para explicarnos nuestro estilo. Es evidente que existen contactos «estilísticos» con los gustos del círculo llamado escito-sármata, que han influido poderosamente en nuestra forma. Sólo disponemos de ejemplares alejados y separados por largos años, y estamos obligados a montar nuestras hipótesis puramente sobre bases estilísticas, ya sea a través de ejemplos romanos, como hicimos en el primer estudio, o a partir de formas de pueblos nómadas distanciados topográfica y cronológicamente de la Hispania de los siglos IV y V, todo ello sin movernos, por ahora, del terreno de las hipótesis de trabajo.

20. BEHRENS, cit.